



EL GENERAL MEXICANO

JOSÉ MARIA MORELOS.

Publ. por R. Ackermann, Repositorio de Artes, 96 Strand, Londres, y en México.

LIBRO II.

CAPITULO I.

Marcha de Morelos para Acapulco. Engruesa su jente. Ataque del Veladero. Sorpresa de Paris en Tonaltepec. Asechanza tramada en Acapulco. Retírase Morelos. Es sitiado en su campo, i logra evadirse. Unensele los Bravos. Entra en Chilpanzingo i Chilapa. Conspiracion descubierta. Toma de Chautla i entrada en Izúcar i Tasco. Portier abandona a Tunantzingo. Expedicion del capitan Poeta. Matamoros i D. Francisco Ayala se unen a Morelos. Historia de Ayala.

SIGUIENDO el órden de los acontecimientos que se ha guardado hasta aquí clasificando los principales, i refiriendo a ellos todos los que pertenecen a su complemento, corresponde que recorramos en esta segunda parte las memorables acciones de D. José María Morelos, tomándolas desde el principio, i retrocediendo para ello a los primeros tiempos de la revolucion.

Ya queda dicho en el libro primero de qué manera se resolvió este jeneroso eclesiástico a tomar por suya la causa de la libertad, i cómo se presentó al cura Hidalgo, de quien recibió la ardua comision de apoderarse de Acapulco i de levantar toda aquella costa. Salió pues en demanda de esta empresa para su curato de Cuarácuaró, con el fin de hazer los necesarios preparativos para el viaje, i a mui poco tiempo se puso en marcha para su expedicion con dos criados, una escopeta de dos cañones i un par de trabucos. En su tránsito se le incorporó D. Rafael Valdivinos con algunos hombres, tomó el armamento de los milicianos en Petatlan, i haziendo alguna jente mas en la

hazienda de san Luis, llegó a Tecpám, donde se le unieron D. Juan José i D. Antonio Galeana, trayendo el primero poco despues 700 hombres mal armados con solos 20 fusiles.

Consistia ya su fuerza en mas de 1000 cuando tomó el punto del Veladero, i se vió atacado el 12 de noviembre de 1810 por una fuerza salida de Acapulco. Se defendió ganando el honor del campo, pero tuvo por conveniente retirarse hasta el punto del Ahuacatillo, donde se atrincheró con unos tercios de algodón. Sus avanzadas se extendian en bastante trecho, i tuvieron algunos choques poco importantes con el enemigo. Hasta entónces no tenia mas artillería que un cañon pequeño llamado el *Niño*, que se habia sacado de la hacienda de los Galeanas, donde servia para hazer salvas en algunas fiestas de familia.

Noticioso Morelos de que el comandante español Paris intentaba atacarle con 1500 hombres, se retiró al Veladero, donde tomó sus disposiciones, montando en batería el cañon Niño, cuya defensa se confió a un valiente negro llamado Clara, que fué, por decirlo así, el primer artillero del ejérsito nazional, i que años despues mendigaba en las calles de Méjico con una mano amputada. Paris atacó en efecto el 8 de diciembre, i fué constantemente rechazado, así como otra columna de Acapulco, que atacó simultáneamente por el punto de las Cruces. Puesto Paris en retirada dejando en el campo 40 muertos, se situó en Tonaltepec sobre el rio Sabana, preparándose a atacar de nuevo. Morelos, escaso de parque i de víveres, temia con razon el peligro de otro combate, i para evitarlo, recurrió a su buena maña. Sabedor de que en el campo enemigo se hallaba el capitán Tabares, resentido por el mal trato que le dieron los españoles, a causa de haber desaprobado la prision del virei, i tambien cuatro anglo-americanos, a quienes al principio trató el gobierno de Méjico como a espías, concertó con todos cinco la entrega del campo al

presentarse sus tropas con una seña convenida. Ejecutóse puntualmente lo tratado, i fué tan completa la sorpresa, que el jefe español tuvo que escaparse con un disfraz i apariencias de ser americano. Tomáronse 800 prisioneros, 700 fusiles, 5 cañones, gran cantidad de municion, muchos víveres i no poco dinero, del que Morelos solo recibió 700 pesos. Victorioso i provisto de armas i municiones, trató de fortificarse en el paso de la Sabana, i esperar allí los resultados de esta accion ganada el 15 de enero de 1811.

Por estos dias un artillero gallego llamado Pepe Gago, ofrezó entregar a Morelos la fortaleza de san Diego de Acapulco, recibiendo 300 pesos en parte de pago por su produccion. Tomáronse sin embargo prudentes precauciones por si habia perfidia. Convínose en la seña de entrada; se acercó la tropa americana hasta la puerta de castillo; preguntaron de adentro si venia el cura Morelos i el comandante Tabares, i habiéndose respondido que no, se dió en el castillo la voz de *fuego*, i se hizo al instante una descarga jeneral, que se conozió estaba preparada de antemano. Huyeron en confusion los americanos, dejando en el foso algunos heridos que al dia siguiente fueron fusilados. Morelos, para contener a los fujitivos i calmarlos, les tomó la delantera, i se valió del ardid de tirarse en el suelo en el punto de Ojo de agua que era de forzoso tránsito, lo cual produjo el efecto deseado, porque todos se contenian por su respeto temerosos de hollarle. Irritado con este chasco, reunió mas jente contra la ciudad, decidido a hostilizarla i a aquejarla con el hambre; pero no habiendo tenido buen éxito una embestida que dió sobre ella el 14 de febrero, volvió a situarse en el mismo punto de la Sabana, donde justando de nuevo toda la jente de la costa, se mantuvo a la defensiva, noticioso de que se disponian a atacarle el mismo Paris i D. Nicolas Cosío, destacado de la capital con tropas de refresco.

El 29 de marzo se empeñó la accion mal sostenida al principio por Hernandez i Ramirez subalternos de Morelos, pero repuesta por D. Hermenegildo Galeana que los replazó. El ataque de Cosío fué brioso i a la bayoneta, pero se vió forzado a retirarse dejando varios prisioneros, i siguiéndole el alcance los americanos. No se halló Morelos en esta accion a causa de una dolencia que le aquejaba; mas luego que se restableció, volvió a su campo, donde Cosío repitió el ataque con doble furor, pero con la misma resulta de ser rechazado perdiendo un cañon. Estrechado sin embargo Morelos por el hambre, se decidió a romper el sitio, encomendando la empresa a Galeana, quien la desempeñó, sacando cuanto habia en el campo a costa de una accion mui reñida, en la cual, consumido todo el parque, tuvo que dispersarse su jente, dejando entrar a Cosío en el campo abandonado i solo. Este jefe, cuyo deporte fué siempre prudente i moderado, hizo a Morelos preposiciones de indulto que fueron desechadas con enerjía desde *el paso a la eternidad*, cuyo nombre puso al cuartel jeneral donde residia, dando a entender con el donaire i buen humor, que jamas le abandonaba ni aun en los mayores conflictos, que el que le atacase pasaria desde aquel punto a la eternidad.

Es de recordar aquí que al principio de esta guerra envió Morelos una espedicion sobre la costa de Jamiltepeque a las órdenes de Valdovinos, con el objeto de contener al comandante Paris; pero este le derrotó en Piedrasblancas, i cobró con este hecho una confianza escesiva que le fué funesta en la sorpresa de su campo. Este mismo Paris manchó su nombre haziendo amarrar i asesinar indignamente por un soldado al parlamentario que le envió Valdovinos ántes de la accion, imitando en esto la noble conducta de su jefe Morelos, el cual queria que ántes de corresponder al fuego de los enemigos, se les hablase i persuadiese por la razon, pues le era mui sensible derramar

la sangre de sus hermanos. Aquel asesino cayó prisionero en la sorpresa de Tonaltepec, i habiendo confesado con orgullo su crimen, fué arcabuzado en justo castigo de tan negra atrocidad.

En aquel tiempo hazia el gobierno de Méjico los mayores esfuerzos para atraer a su partido los hombres mas influyentes en el pais. De esta clase eran los hermanos de la familia Bravo, que ademas obtenian empleos militares en las tierras del sur. Vivieron ocultos siete meses en la cueva de Michapa, situada en su hazienda de Chichihualco, por evitar las continuas solicitaciones de los comandantes españoles. Allí recibieron un papelito de Morelos, pidiéndoles algun socorro de víveres para su jente que perezia de hambre. Preparados estos, fué a recibirlos con su division D. Hermenegildo Galeana. Aun se hallaba este en la hazienda, i sus soldados desprevenidos, cuando cayó sobre ellos el jefe español Garrote, que llevaba comision de prender a los Bravos con un fuerte destacamento de tropa. Estos hermanos, uniendo la jente que pudieron con la de Galeana, tomaron al enemigo a tres fuegos, i le pusieron en fuga causándole muchos muertos en el alcance en el espacio de tres leguas, i tomando mas de 100 prisioneros, unos 300 fusiles, i bastantes municiones. A los seis dias llegó Morelos a Chichihualco, i siguió su marcha para Chilpantzingo, decidido a atacar a los comandantes Cosío i Guevara que se hallaban en Tixtla, sin abandonar por eso el punto del Veladero, que dejó confiado al valor i acreditada prudencia de D. Julian Dávila.

Acometió pues esta empresa en principios de junio con su tropa de 700 hombres, reforzada por los 600 de los Bravos i por la division de Galeana. Debióse la victoria a la bizarría de un jóven americano, el cual viendo que a los suyos se les habia acabado la municion, se introdujo arrastrándose por el suelo hasta una batería, donde logró matar de un fusilazo al artillero que daba fuego; huyeron

los demas despavoridos, i el americano se apoderó del cañon i de un gran saco de pólvora, que sirvió para continuar el ataque. Ardia ya el pueblo tomado por los americanos, cuando los realistas se refujieron a la parroquia. El cura se presentó en la puerta con el Santísimo, pero Morelos le mandó que se retirase, i se apoderó de las armas i prisioneros. Dióse luego priesa a reponer las trincheras del pueblo, previendo acaso que en él vendria a ser atacado, como se verificó.

Retirado Cosío del servicio por haber incurrido en la desgracia del virei, se dió el mando de las fuerzas contra Morelos a un militar viejo i experimentado llamado Fuentes. Situóse este en Chilapa, contando entre sus primeros oficiales, al oidor Recacho de Guadalajara. Morelos dejó en Tixtla una guarnicion de 104 hombres i pasó a Chilpantzingo, donde se hazian grandes fiestas de toros i de iglesia, a cuyo reclamo se escapó una buena parte de la guarnizion. Noticioso de ello Fuentes, se movió a atacar el pueblo de Tixtla con 1500 soldados de linea. Grande fué el apuro de los americanos hasta que, sobreviniendo Morelos con 700 hombres i el cañonzito Niño, i acometidos al mismo tiempo por Galeana que saltó de las trincheras, fueron ayentados los españoles, perdiendo mas de 200 muertos i 800 prisioneros, pues solo pudo salvarse la caballería. Los americanos victoriosos entraron en Chilapa, donde fueron prendidos el pérfido Pepe Gago i D. Toribio Navarro, encargado de seduzir jente en el ejérsito de Morelos. Ambos fueron fusilados. Ocupóse inmediately Morelos en habilitar los muchos telares del pueblo para vestir sus tropas, en aumentarlas con reclutas de la costa i en recomponer el armamento; pero se vió interrumpido en estas útiles tareas por una horrorosa conspiracion que se descubrió contra su vida i contra el sistema de la independenciam.

Cerciorado de la desgraciada prision de Hidalgo i Allende

por un correo que casualmente interceptó, guardó para sí esta infausta noticia, i comisionó a Tabares i David Faro para dar a aquellos jefes el parte verbal de la sorpresa de Tonaltepec. Los dos comisionados supieron de D. Ignacio Rayon todo lo ocurrido hasta el desgraciado combate del rancho del Maguei, segun queda referido en el libro I. Volvieron los emisarios al campo de Morelos, promovidos por Rayon, Tabares el grado de brigadier, i David al de coronel. Morelos, que o no llevó a bien estas promociones, o que acaso tenia motivos secretos, no les dió mando en su ejérsito, i ellos resentidos, obtuvieron licencia para ir a Chilpantzingo, desde donde se dirijieron a la costa con el criminal objeto de revolucionarla, aprovechando el descontento de los habitantes con el intendente Ayala. Prendieron a este jefe en la playa llamada del Real; pero logró fugarse desde Teepam. Instruido Morelos de estas ocurrencias, salió en persona para este punto, i se aumentó su disgusto al saber que se habia unido con los revoltosos el capitan Mayo, quien se adelantó a prender al comandante i otros ofiziales que Dávila habia dejado con un destacamento, para impedirle que desarmase a los otros dos cómplices, que ya lo estaban por el mismo Dávila. Este se veia ya bastante estrechado, cuando llegó Morelos a buena sazón, i se apoderó de Dávila i Tabares, dejando asegurada la prision de Mayo. La muerte de los tres, ejecutada con prontitud, cortó una conspiracion mui ramificada con el ejérsito, i que se dirijia a esterminar a todos los blancos.

Morelos salió de Chilapa para Chautla a mediados de noviembre, con algun aumento de fuerzas, i al paso por Tlapa, nombró coronel al P. Tapia, vicario de aquel pueblo, el cual en realidad no tenia vocacion para la milicia. Mejores pruebas hizo en ella el indio Maldonado que se presentó en el mismo pueblo, i tambien obtuvo el grado de coronel. Morelos dividió su fuerza, dando un trozo de

500 hombres con tres cañones a Galeana i a los Bravos. El primero tuvo que pelear a pocos dias con el comandante español Quijano, el cual se vió puesto en fuga perdiendo algunos prisioneros, entre ellos el europeo Velez, que fué fusilado. En seguida se subdividió este trozo, marchando los Bravos a unirse con Morelos en Izúcar, i tomando Galeana el camino de Tazco.

Continuó Morelos su marcha para Chautla de la Sal, donde se hallaba D. Mateo Musitu, europeo rico i poderoso de Tierra-caliente, i que ocupaba el convento i la iglesia de los Agustinos con una fuerte division, levantada a sus expensas, i con un cañon, al que puso por nombre el *Mata-Morelos*. Sobrevino este de improviso, i despues de un combate mui reñido se apoderó del fuerte, i de las personas de Musitu i su capellan Herrera. Este halló un tratamiento tan jeneroso, que fué nombrado vicario castrense del ejérsito, i pasó despues a los Estados Unidos como enviado. Desde Chautla comenzó Morelos a tener contestaciones con el obispo de Puebla Campillo sobre la injusticia de la insurreccion.

Luego que en aquella ciudad se supo la derrota de Musitu, salió el coronel Saavedra con 300 hombres; pero retrocedió sin atreverse a dar cara a los americanos, a pesar de las bendiciones i de los pesos duros que el obispo repartió a los soldados de aquella cruzada. Destacáronse 600 hombres a las órdenes de D. Miguel Bravo, para obrar contra el comandante Paris, en combinacion con Dávila i el P. Tapia; pero la poca avenencia entre estos jefes fué causa de que todos se viesen dispersados, retirándose Bravo hasta Tlapa, perseguido por Paris, el cual por fin fué contenido en Azoyú por la escolta de Dávila. Morelos que se habia quedado con sola una compañía, entró en Izúcar el 10 de diciembre, i fué recibido como vencedor con aplauso i regozijo del pueblo, a quien predicó un sermón a los dos dias. Súpose en Puebla por un desertor la poca fuerza

que llevaba, e inmediatamente se destacaron contra él 600 hombres escogidos con dos cañones, al mando de Soto Mazeda, yendo como segundo D. Pedro Micheo. Morelos se atrincheró como pudo para resistir la doble embestida de estos dos jefes, que duró todo el dia. Al anochezer se retiró Soto gravemente herido, i Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de Galarza, donde se batió cuerpo a cuerpo con riesgo de caer prisionero. Fué preciso atacar este puesto que estaba fortificado; pero tambien cayó en poder de Morelos, adquiriendo con estas dos acciones aumento de armas i de gloria para emprender mayores cosas.

Los prisioneros de Izúcar se destinaron a poblar la provincia de Zacatula, a donde habian sido enviados todos los hechos anteriormente. Morelos permanezíó ocho dias en aquel pueblo, en el cual dejó una buena guarnicion, i algunos jefes de confianza, porque era el punto mas propio para organizar escelentes divisiones. Miétras él marchaba para Tasco, ya habia caido este asiento de minas el 24 de diciembre en poder de Galeana, despues de haber hecho lo mismo con Tepecuacuico. La toma de Tasco, que costó no pocos esfuerzos a la division de Galeana i a la de Martinez que se reunió con el mismo objeto, se hizo por parlamento bajo reserva de que se estaria a lo que dispusiera Morelos cuando llegase a aquel pueblo. Verificado esto, pagaron con la vida el capitán Garcia Rios que habia defendido el pueblo, a pesar de ser americano, i otros 14 europeos cojidos con él. Nombráronse autoridades que gobernasen el asiento, i adjudicándose a Galeana los 300 fusiles tomados, a pesar de disputárselos Martinez, quedó aquel punto señalado como uno de los mas importantes por sus recursos.

Acercóse en aquellos dias acia Telcualoya el comandante Porlier acosando a Oviedo derrotado por él en Tenango. Galeana salió con dos compañías a su encuentro, llevando

ademas las reliquias de Oviedo; pero tuvo la desgracia de ser batido perdiendo dos cañones, i quedando muerto el mismo Oviedo. Porlier atacó a Telcualoya; mas tuvo que retirarse vista la briosa resistencia de los americanos que se habian atrincherado. En esta sazon, no pudiendo sufrir Galeana la pérdida de sus dos cañones, salió a recobrarlos, i lo logró apoderándose ademas de 50 fusiles de otros tantos enemigos que mató. Resolvióse en seguida a atacar a Porlier en Tenantzingo, donde fué reforzado con otras varias partidas. Comenzóse la accion por Galeana con increíble denuedo; pero volvió a perder los mismos cañones recobrados dos dias ántes. En el de 22 de enero de 1812 llegó al campo Morelos, i con su presencia aumentó la confianza del ejérsito. En proporcion crezió tambien el brío de los sitiados, a quienes animaba con su ejemplo el valeroso Michelena, que habia hecho dos salidas mui brillantes, i que al fin fué muerto de un fusilazo en lo mas ardiente de la accion. El que le asestó el tiro era un negrito llamado Faustino Castañeda, quien a breve rato murió victima de su lealtad, interponiéndose a recibir el golpe que un soldado español dirijió contra Galeana. Todavía continuó el fuego por una hora, mandando Morelos sentado en una silla i circuido de cajas de guerra, porque sus dolencias le impedian montar a caballo. Al fin dejando el pueblo incendiado, i al favor de la oscuridad, huyó Porlier a media noche con la jente que le quedaba, sin podérsele dar alcance, por lo fragoso e incierto del camino. Cayeron en poder de Morelos 4 piezas de grueso calibre, i a los tres dias marchó a Cuernavaca a tomar algun desaogo.

Estos triunfos i la estrechez en que las avanzadas de Morelos ponian al gobierno de Méjico, minoraron en mucha parte el sentimiento por la pérdida de Zitácuaro, i fueron ademas ocasion de que el comandante Porlier moderase su conducta, absteniéndose de derramar sangre

en ejecuciones militares, de que hasta entónces se habia mostrado tan pródigo.

Por octubre de 1811 nombró Venegas para comandante de la provincia de Chalco a D. Ramon de la Roca conocido con el distintivo *del capitan Poeta*, por la aptitud que acreditó en varias composiciones, las cuales le granjearon la aficion i la confianza de Calleja, especialmente desde que se hizo editor del *Amigo de la Patria*, papel odioso i exaltado contra los americanos. El primer paso que dió este nuevo comandante, fué convocar una junta para exigir una contribucion forzosa, repartida por los curas que llamó al efecto. Preparábase así a resistir a Morelos, si se presentaba en Cuautla, para donde salió con 500 hombres escojidos. Reconozido el valle, puso su cuartel en el campo de las Carreras, i allí permanezió hasta que el 26 de diciembre tuvo por conveniente retirarse hasta Juchí, dando mui pocas muestras de valentía.

La conducta de Roca con sus exacciones i dureza exasperó al cura de Jantetelco Matamoros, quien al fin tomó el partido de presentarse a Morelos en Izúcar, acompañado de D. Francisco Ayala teniente capitan de Acordada. Este hombre pazífico i jeneralmente amado por su respectable carácter, se hizo sospechoso a los españoles con su resistencia a servirlos poniéndose a la cabeza de todos sus dependientes. Acaezió en aquellos dias, que atacado i muerto un tal Toledano por el comandante Moreno, halló este en su cadáver ciertas cartas de D. Ignacio Ayala, puesto por Morelos en el Veladero. Esto bastó paraque, confundiendo las personas con la identidad del apellido, se pusiese inmediatamente en marcha a apoderarse de D. Francisco vivo o muerto. Llegó pues a rodearle en su casa de Mapaxtlan, pero defendiéndose denodado con sus pistolas, se abrió paso, i tomando un caballo, se puso en salvo. Moreno incendió la casa estando dentro de ella la

infeliz esposa de Ayala herida mortalmente, i se volvió camino de Cuautla. El prófugo Ayala, inquieto por saber la suerte de su esposa, se ocultó en las inmediaciones por algunos dias, i viéndose de nuevo acosado por Moreno que supo su paradero, se hizo fuerte con poca jente en la iglesia de Nenecutleo. Forzado por el hambre, resolvió salir muriendo varonilmente, i asomándose a una ventana, dijo a los sitiadores con voz esforzada estas formales palabras: *prevénganse, cabras, que ya voi a salir.* El oírlos los sitiadores i echar a huir despavoridos todo fué obra de un instante. Ayala con sus compañeros salió a tomar noticias de su esposa, i cerciorado de que era muerta, aunque fué salvada del incendio, i de que su hijo de pecho estaba encomendado a una persona de confianza, se enderezó en busca de Morelos, quien le dió nombramiento de coronel, abriéndole carrera a muchas hazañas que le acreditaron de valiente i honrado.

El capitán Roca, auyentado hasta Juchí por la derrota que una guerrilla suya sufrió encontrándose con la de Larios destacado por Morelos, continuó su fuga hasta Ameca, abandonando un cañon que cayó en manos de su perseguidor. Este volvió a tenerle a la vista cuando quiso retroceder para asomarse a las alturas del pueblo; mas a la primera demostracion de que Larios se disponia a salir, huyó hasta Chalco, i no creyéndose bastante seguro ni aun allí, alargó su retirada hasta Méjico, de donde no volvió a salir.

CAPITULO II.

Morelos en Cuautla. Llega Calleja delante de la plaza. Principio del sitio. Salidas de Larios e interceptaciones de la correspondencia con Méjico. Continuacion i sucesos del sitio. Salida jeneral i evasión de los Americanos. Calleja vuelve a Méjico. Su conducta en Cuautla. Desavenencias con Venegas.

UNIDO Morelos en Cuautla con la tropa de D. Victor Bravo, desistió a ruego de estos hermanos de su proyecto de pasar a Izúcar, para aguardar allí a los españoles, i a los tres dias de descanso se tuvo aviso de que Calleja estaba en marcha desde Méjico. Dióse con esto orden a Galeana de parapetarse en el pueblo, cuando se disponia a salir para Ameca; hizieron lo mismo los demas jefes, i Morelos, engañando a Galeana que le queria impedir la salida, marchó con pocos de escolta a reconocer al enemigo que ya estaba cerca. Una emboscada de Calleja divisó a esta partida, i trabó con ella una cruda lid, en la que Morelos, viéndose desamparado de casi toda su escolta puesta en dispersion, se defendió con sus pistolas, i se retiró tan sereno como valiente sin dejar de pelear. Visto el peligro del jeneral por los vijías de las torres, salió Galeana a socorrerle, i se volvió a empeñar la accion, que fué sangrienta. Calleja acampó aquella tarde en el Guamuchilar, i desde el dia siguiente, 19 de febrero, se aprestó para el ataque jeneral.

Avanzó Calleja en cuatro columnas con la artillería en el centro i la caballería a los costados, quedándose él a retaguardia en su coche, dando por seguro el triunfo. Acom-